

An ornate, gold-colored border with intricate scrollwork and floral motifs, framing the central text.

*El
Glorioso
Evangelio*

El Glorioso Evangelio



Índice

Herencia De Santos 1
por Virgilio Crook

Las Dispensaciones 5
por Randall Crook

La Santificación 10
por Douglas L. Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 11 – N° 08

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Herencia De Los Santos

por Virgilio Crook
(parte 18)

El Gozo

“Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.” Juan 15:11

El gozo del creyente no depende de las cambiables circunstancias compuestas de los eventos diarios de esta vida. Considere al apóstol Pablo cuando él escribió a los Filipenses. En aquel momento, ellos estaban libres. Él estaba preso en la cárcel en Roma, enfrentando la muerte como un criminal común. Contemplando su situación presente en aquel entonces, el apóstol no tenía absolutamente nada por el cual sentir gozo. Él fue un hombre condenado a la muerte. Su actividad fue limitada severamente. Un cárcel no es un lugar de gozo y alegría.

Escribiendo a los filipenses, Pablo usa la palabra regocijar o regocijarse o gozarse diez veces, cuatro veces hablando de sí mismo. Vamos a mirar estos cuatro ejemplos.

(1 y 2) *“¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.” Filipenses 1:18*

(3) *“Asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.”* La palabra “gloriarme,” se puede traducir “gozarse,” también. *Filipenses 2:16*

(4) *“Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.” Filipenses 2:17* Pablo no pudo gozarse de

su vida cotidiana en aquel entonces porque no tuvo libertad, fue mal acusado y en fin, según la vista natural, vivía una vida infeliz. Pablo no miraba sus circunstancias deplorables, sino las cosas invisibles de la vida espiritual.

En el primer ejemplo Pablo escribe de aquellos que estaban predicando a Cristo, pero “...*no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones.*” Esta es una noticia deplorable que a mí, me haría enojar, si yo estuviese en lugar de Pablo, encerrado, sin poder ir y defender el evangelio de Cristo que Pablo defendía. Sin embargo, Pablo, entendiendo el poder de Dios para vigilar su Palabra, respondió: “*en esto me gozo, y me gozaré aún.*” Él pudo gozarse del hecho que Cristo fue predicado, a pesar del pretexto porque él sabía lo que Dios había declarado por medio del profeta Isaías. “*Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.*” **Isaías 55:11** Las intenciones de los hombres no son siempre buenas, pero Dios siempre vigila su Palabra. En esto podemos gozarnos. El error nos entristece, Pablo no se gozó por el error, pero Dios tiene poder de trastornar los esfuerzos de los portadores del error. Pablo no fue condonando a los portadores del error en ninguna manera, pero él pudo gozarse, sabiendo que Cristo fue anunciado. La gente escuchaba de Cristo y los sinceros iban a encontrar al verdadero Salvador, Jesucristo. Confiamos que la verdad del evangelio va a alcanzar los corazones sinceros.

En el tercer ejemplo, Pablo pudo gozarse, en aquel momento, de algo futuro. Él estaba hablando de un evento futuro; el día de Cristo, o sea, la venida de Cristo y la eternidad. Aunque ese evento fue futuro, él pudo gozarse de él, aún en el momento que él fue escribiendo su carta a los filipenses. Él no estaba mirando los eventos presentes de su limitada libertad, de las condiciones marginales de su presente vivienda, ni del prospecto de su muerte inminente. Él miraba lo invisible, pero seguro, prospecto de la eternidad

invisible, pero real. Contemplando esa realidad, le hizo gozarse, en vez de entristecerse de la visible realidad de sus circunstancias contrarias.

En el cuarto ejemplo Pablo se gozaba de servir al Señor. “*Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.*” **Filipenses 2:17** Lo visible fue el sacrificio, trabajo, sudor, oposición y rechazo de su servicio por el Señor a favor de los filipenses. De nuevo, él no estaba mirando todo eso cuando él escribió: “*me gozo y regocijo con todos vosotros,*” sino contemplaba el resultado eterno de tal servicio. Su regocijo no fue para él solo, sino en comunión con los filipenses, “*me gozo y regocijo con todos vosotros,*”

Hay un canto titulado: “Gozo da servir a Cristo.”

Gozo da servir a Cristo
En la vida diaria aquí;
Gozo que con alegría
Siempre Él me da a mí.

*CORO: Gozo hay, sí,
en servir a Cristo,
Gozo en el corazón;
Cada día Él da poder,
Me ayuda a vencer
Y da gozo, gozo en el corazón.*

Gozo da servir a Cristo
Aunque sólo ande yo,
Es el gozo permanente
Que el Calvario nos logró.

Gozo da servir a Cristo,
Gozo en la oscuridad,
Porque tengo el secreto
De la luz, de la verdad.

Lo que nos roba de disfrutar nuestra herencia del gozo del Señor es la falta de entender el propósito y plan de Dios. La medida, calidad y constancia de nuestro gozo que disfrutamos ahora mismo, en esta vida, depende de la revelación que tenemos del gozo eterno que gozaremos con el Señor en la eternidad. El propósito y plan de Dios es para la eternidad, no el presente. La mayoría de los predicadores hoy día enfocan sólo sobre el presente. Su enfoque y énfasis están sobre la salud, las posesiones y comodidades de esta vida presente. Si estas cosas están en abundancia y se presentan en buena forma, hay gozo y alegría, todo está bien. Pero si no están en abundancia y no se presentan en buena forma, no hay gozo. Job, en su día, se gozó de la tragedia que le sobrevino porque él tuvo la certeza que “...*desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito.*” **Job 1:24** Habiendo perdido todo, Job pudo gozarse del plan y propósito de Dios para su vida. Yo sé que no dice directamente que Job se gozó, pero tampoco se desesperó por lo visible, la desgracia y la grande pérdida que él sufrió. Resignándonos al plan y propósito de Dios siempre trae gozo a pesar de las dificultades que experimentamos.

¿De qué o en qué nos gozamos como hijos de Dios? El apóstol Pablo nos da la respuesta. Cuatro veces en su carta a los filipenses, él los exhorta: “*gozaos en el Señor.*” “*Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro.*” Aunque tenemos experiencia muy preciosas y gozosas en esta vida, el gozo duradero y persistente encontramos en el Señor. Las experiencias de esta vida, las más gozosas posible, son temporales, el Señor es permanente. El gozo de conocer y andar en armonía con el Señor Jesucristo, es una parte de nuestra herencia que podemos disfrutar ahora.



LAS DISPENSACIONES

por Randall Crook
(parte 1)

I. Introducción

El propósito de este tratado es delinear en la forma más simple y concisa para facilitar estudio, pero al mismo tiempo, ofrecer los detalles necesarios a fin de posibilitar una interpretación inequívoca. No se puede enfatizar lo suficiente la gran importancia que tiene una comprensión acertada de las dispensaciones en el estudio e interpretación de las Sagradas Escrituras (La Biblia). Aquellos quienes desechan por completo la doctrina de las dispensaciones caen en errores doctrinales muy peligrosos roban al creyente de lo mejor que Dios ha provisto en Cristo Jesús. El fundamento de *“trazar bien la palabra de verdad,” 2ª Timoteo 2:15*, está en comprender y diferenciar las dispensaciones.

Existen, básicamente dos formas de interpretar las escrituras; teología dispensacional y teología de pacto:

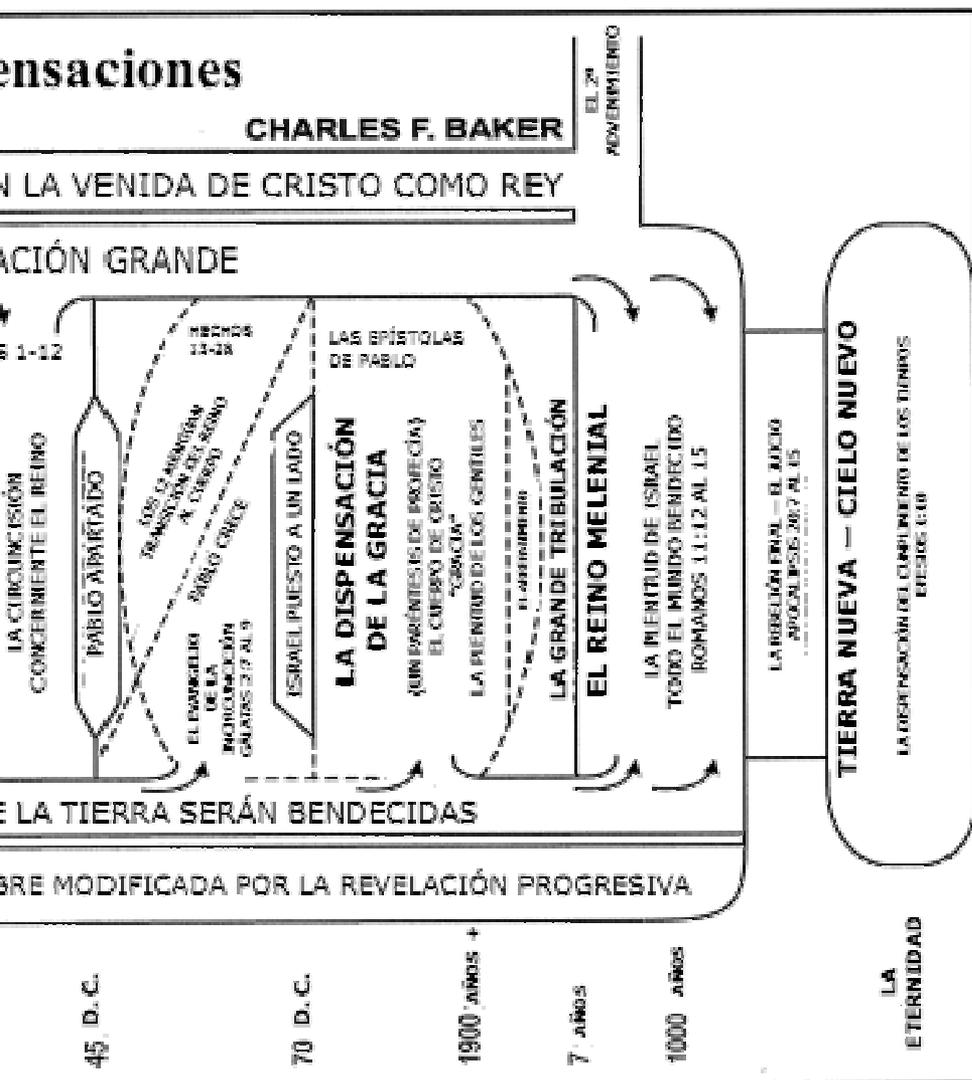
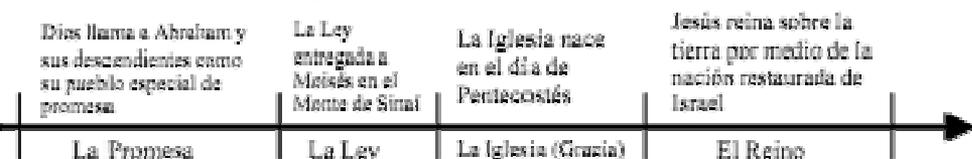
a) La Teología Dispensacional

Es la interpretación que vamos a considerar, que básicamente establece que Dios ha tratado con el hombre de distinta manera en distintos periodos de tiempo a través de la historia humana. La teología dispensacional que vamos a considerar consiste de siete dispensaciones; siete tratos distintivos que Dios ha tenido con la humanidad durante siete periodos también distintivos.

(Continuado en la página 8)

Dispensaciones

En las cuales Dios reveló ciertos aspectos de sus planes y propósitos para la raza humana. El segundo diagrama es más detallada mostrando como las diferentes dispensaciones se suceden una tras otra y como se toma lugar entre cada dispensación.



b) La Teología de Pacto

Es la interpretación de que Dios ha tenido solamente dos tratos o pactos con el hombre. El pacto con Adán y el pacto de redención con toda la humanidad a partir de Adán. La doctrina falsa denominada “teología suplantador” enseña que la Iglesia nueva testamentaria ha suplantado a la denominada “Iglesia Judía”. Esta doctrina falsa establece que Dios ya no tiene, ni tendrá más, ningún trato con Israel como nación.

En este estudio usted notará que algunas dispensaciones tienen las mismas características. En esto notamos los tratos y las leyes de Dios que trascienden todas las dispensaciones. La justicia, juicio, amor, gracia, paciencia, provisión y poder de Dios trascienden toda dispensación. La rebeldía y el orgullo del hombre también trascienden todas las dispensaciones.

El plan de redención es el plan maestro de Dios, concebido en la eternidad pasada. La piedra angular de éste plan es Cristo, Dios hecho hombre, redentor de la humanidad. Cada dispensación nos muestra el hecho de que dejado solo, sin intervención divina, el hombre se aleja de Dios, precipitándose rápidamente a la destrucción. Cada dispensación nos muestra que a pesar del trato directo de Dios con el hombre, el hombre igual fracasa. Por ejemplo, el hombre puesto en un paraíso, rodeado de abundancia, sin ninguna influencia pecaminosa, fracasó; no alcanzó la justicia de Dios. Durante el gobierno humano, Dios dejó al hombre a su genio. Una generación que había visto el justo juicio de Dios y experimentado en carne propia la gracia redentora, muy pronto abandona el conocimiento de Dios y se esmera en alcanzar divinidad e inmortalidad por la justicia propia.

A partir del fracaso del gobierno humano en la torre de Babel, vemos la necesidad de una familia, una nación

separada, gobernada por una ley divina. Esto siempre estaba en el plan de Dios, pero se hace claro para nosotros. Así, durante la dispensación de la promesa, Dios elige a un hombre y por éste, una nación separada para Él. Bajo la dispensación de la ley Dios establece a Israel como nación santa. Con todos sus fracasos, con todos sus desvíos, al extremo de necesariamente incurrir el juicio justo de Dios, la nación de Israel era, por sobre todo, “el pueblo de Dios”; un pueblo particular. En su condición más vil, seguía siendo un pueblo fundamentalmente separado. Esto era esencial para el advenimiento del prometido Mesías. El que sería el redentor de todo hombre, no sólo de Israel.

Podemos pensar de todo esto como un gran General que planea con anticipación su estrategia militar para una invasión. No es simplemente juntar muchos soldados y marchar ciega e impetuosamente sobre el enemigo. El General tiene un plan y comienza, a veces con años de anticipación, a poner cierto personal, material y municiones en lugares estratégicos. Tal vez aún tiene personal infiltrado en el gobierno enemigo.

Dios estableció en la eternidad pasada un plan maestro de redención. Pero éste “General” no se equivoca, nada le toma de sorpresa y su plan se ejecuta con precisión divina. Seamos sabios y aprendamos de las lecciones que vemos a través de las dispensaciones. (***Romanos 15:4; 1ª Corintios 10:11***)

(Continuado)



La Santificación

por Douglas L. Crook
(parte 3)

La Santificación Práctica

Ahora vamos a considerar el aspecto práctico de nuestra santificación. Habiendo sido separado para la gloria de Dios, el creyente es exhortado, por la Trinidad, a vivir de tal manera que manifieste que haya sido santificado. *“Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.” Hebreos 10:14* En el griego, este verso se lee literalmente: “porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que están siendo santificados.” Este verso presenta los dos aspectos de la santificación del creyente. El creyente ya es perfecto una vez para siempre en la presencia de Dios. No nos falta nada para ser aceptos por Dios por la eternidad. No obstante, hay un aspecto de la santificación de aquellos que han sido hechos perfectos, que es progresivo en esta vida y que sigue hasta que terminemos nuestra carrera.

El creyente que tiene una revelación personal e íntima del amor y la gracia de Dios, que le han separado de los perdidos y condenados del mundo y que le hicieron hijo de Dios, no tendrá ganas de seguir viviendo una vida de pecado y carnalidad. Tal revelación le hará al creyente querer honrar y servir al que le amó con un amor tan infinito.

“Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.” 1ª Pedro 1:13 al 16 Los que ya son declarados

ser santos también tienen el mandato de ser santos en su conducta. Este mandato de ser santo, claramente tiene que ver con el carácter moral y la conducta diaria del creyente. Esta es la santificación práctica. Ya que hemos sido hechos santos y aceptos eternamente en la presencia de Dios, somos llamados a demostrar esa santidad en nuestra vida diaria.

La separación es el significado principal de este aspecto de la santificación. Ya hemos sido separados de la culpa y penalidad del pecado, ahora debemos, progresivamente ser separados del dominio e influencia del pecado en nuestra naturaleza vieja sobre nuestras actitudes, acciones y palabras diarias. *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Romanos 12:1, 2* Nuestra conducta diaria debe ser transformada. La palabra traducida “transformaos” en el griego es la fuente de la palabra “metamorfosis” en español. Significa un proceso progresivo que resulta en un cambio completo y distinto en apariencia, carácter o condición. El creyente debe manifestar un cambio dramático en su conducta. Debe ser una transformación visible de cómo actuamos en estos cuerpos físicos.

“Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducir y agradar a Dios, así abundéis más y más. Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por el Señor Jesús; pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni

engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado. Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.” **1ª Tesalonicenses 4:1 al 7** En el griego la palabra traducida “esposa” en el **verso 4** es literalmente “vaso” y refiere al cuerpo y no a la esposa. El creyente debe poseer, mantener su vaso, su cuerpo, en santidad. Para entender cómo podemos vivir piadosamente tenemos que considerar brevemente otro aspecto de nuestra salvación llamado: regeneración.

“Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo.” **Tito 3:5**

“Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.” **1ª Pedro 1:22, 23**

“Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.” **2ª Pedro 1:4**

Hemos sido dados una nueva naturaleza que es santa en todo su carácter y conducta. Es la misma naturaleza de Dios. Es la vida impecable de Jesucristo. Al creer en Jesús somos cambiados instantáneamente. *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”* **2ª Corintios 5:17** No es un proceso de metamorfosis que sucede durante un periodo de tiempo. Somos perfectos delante Dios porque él ve la vida perfecta de su Hijo en nosotros.

El creyente posee dos naturalezas en un solo cuerpo.

Recibimos la naturaleza pecaminosa de Adán cuando nacimos en lo natural. Después, recibimos la naturaleza impecable de Dios cuando hemos renacido espiritualmente, por fe en Cristo Jesús. Las dos naturalezas luchan, la una contra la otra, por control de cómo el creyente usará su cuerpo. El proceso de cambio, el metamorfosis o transformación en nuestra conducta sucede al aprender cómo rendir nuestra mente y cuerpo al control de la nueva naturaleza de Cristo. Es un proceso progresivo aprender a rendirse al poder del Espíritu Santo en cada situación y circunstancia. Poco a poco nuestra conducta llega a ser menos parecida a la de los impíos y más y más semejante a la voluntad de nuestro Padre Celestial.

“Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.”

2ª Timoteo 2:20 al 22 Cada santo, cada creyente, traerá gloria a Dios algún día, pero tenemos la oportunidad de ser usado ahora, en esta vida, para traer gloria a nuestro Padre Celestial. Lo más que nos acercamos a Dios y su voluntad en esta vida, lo más cerca estaremos a Jesús en la eternidad. Lo más útil que somos a Dios en esta vida lo más grande será la gloria que compartiremos en los cielos. Nos acercamos a Dios en esta vida por huir de los deseos de la carne, nuestra vieja naturaleza. Nos acercamos a Dios por rendirnos al ministerio del Espíritu Santo que nos revela la voluntad de Dios y entonces nos capacita hacer la voluntad de Dios.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0811